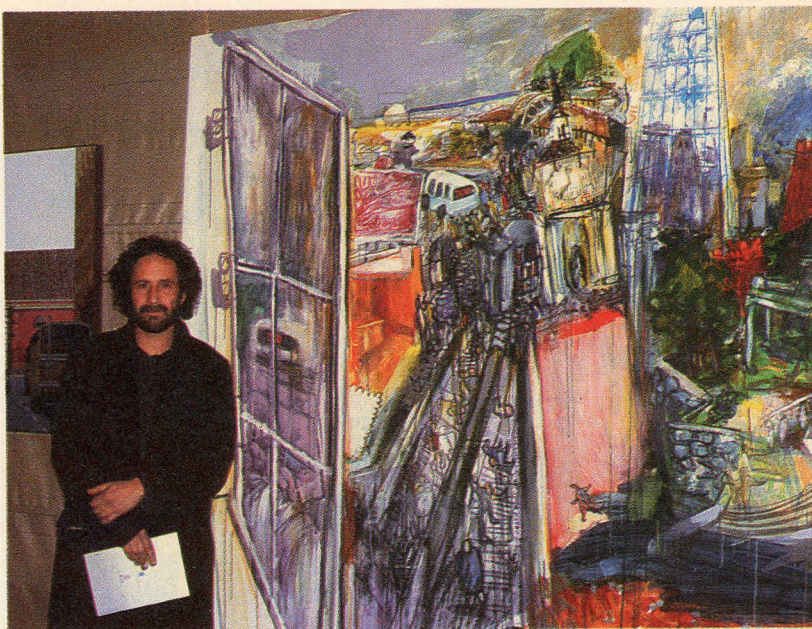


Hugo Donoso



□ Veintiún pintores escogidos muestran en la galería "Arte UC" sus visiones del centro de Santiago y, de paso, las diversas formas de generar la pintura.

□ La exposición es resultado de un concurso cuyos ganadores son: Carlos Maturana, "Bororo"; Enrique Campuzano, y Nemesio Antúnez.

"Bororo", Carlos Maturana, con el lienzo ganador: "El centro de Santiago".

PLÁSTICA

Ese centro invisible

Venciendo la tentación de hacer telas negras a la manera de Malevitch o Reinhardt, los pintores pusieron manos a la obra para descubrir detrás del smog esos tonos ocultos del centro de Santiago. La idea de dar una mirada nueva a las viejas "ocho manzanas" provino del Banco Security Pacific en conjunto con la Universidad Católica, que invitaron a veintiún artistas a concursar en *El paisaje urbano: el centro de Santiago*. El ganador fue Bororo, Carlos Maturana, que plasmó un Santiago intenso, en movimiento, usando una expresión pictórica donde el gesto, la mancha y el chorreo favorecen la claridad temática.

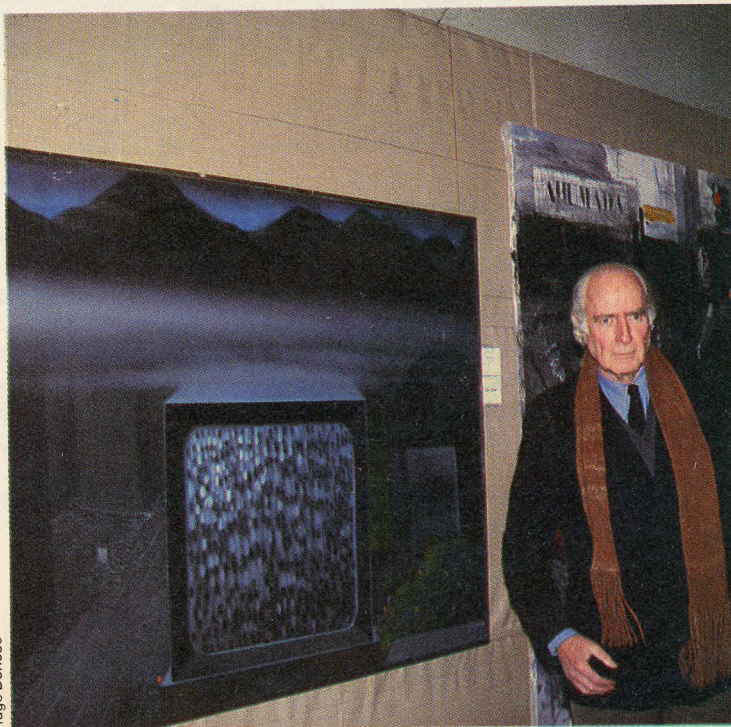
La unanimidad del jurado en la concesión del primer premio se refleja en el tiempo *record* de quince minutos que demoró decidir quién sería el *primus inter pares*, pares, porque todos los artistas convocados tienen una trayectoria indiscutible en la plástica nacional. Botones de muestra entre los no galardonados: Concepción Balmes, Benito Rojo, Gracia Barrios, Francisco de la Puente, Roser Bru, Samy Benmayor, Patricia Israel, Alvaro Oyarzún.

El segundo premio lo obtuvo Enrique Campuzano con su evocación a edificios históricos como la Moneda, el teatro Municipal, la Bolsa, la Catedral. El Congreso, en el centro, da título al cuadro, y deja la impresión de estar a medio camino del

ser y el no ser. Campuzano hizo gala de una estrategia realista, que produjo, por la contigüidad de los fragmentos rescatados, un paisaje ilusorio, cuyas imágenes poseen marcado simbolismo.

El maestro Nemesio Antúnez no omitió

las características atmosféricas de la ciudad ni abandonó su forma de representar las muchedumbres, con sus hombrapuntos que enfatizan tan bien el significado de la urbe como lugar de desencuentro, la metrópoli llena de habitantes anónimos



Nemesio Antúnez posa junto a "Santiago Centro", que obtuvo el tercer lugar entre las veintiuna obras presentadas.

Hugo Donoso

repetidos hasta el infinito e incomunicados en el siglo de las comunicaciones. *Santiago Centro*, así se titula la obra, puede ser visto como un retrato fiel de nosotros mismos, logrado justamente en el acercamiento frustrado que intenta la pantalla gigante de televisión en el primer plano del lienzo, sin conseguir ese *clouse up* imposible de la multitud.

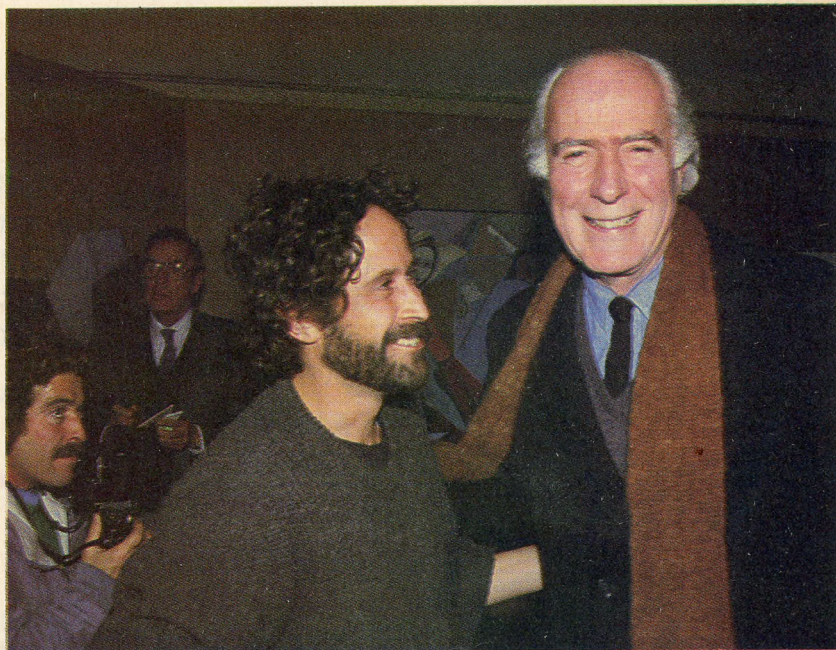
El segundo premio y el tercero fueron “bastante más discutidos”, contó Gonzalo Cienfuegos en su calidad de jurado. Gazpar Galaz, otro de los jueces, fue más preciso: el debate concluyó pasadas cinco horas y media de diálogos.

“El nivel general de los trabajos es bueno, aunque el treinta por ciento de los artistas podrían haberse metido más a fondo en la propuesta...; en este sentido, el jurado fue riguroso, estuvimos muy pendientes de que el tema se abarcara en profundidad, que se notara la mirada atenta sobre el ‘centro’ de la ciudad viva, real, que es Santiago. Además, en la selección de los veintidós nombres se cuidó que estuvieran presentes los distintos sistemas de producción de la pintura; es decir, el *Realismo*, el *Conceptualismo*, el *Manchismo*, el *Nuevo Expresionismo*, el *Hiperrealismo*, en fin, todo el espectro de los lenguajes que asume la pintura hoy.”

“Bueno, y por qué esta cuota de veintidós artistas —prosigue el profesor Gazpar Galaz—, porque las bases del concurso las organizamos de acuerdo a un formato máximo (2,10 metros por 2,30) para cada obra, y con esas medidas no nos cabían más cuadros en la galería; entonces, el espacio manda.”

El pintor Gonzalo Cienfuegos coincidió

Bororo y Nemesio Antúnez: una calidez a toda prueba disfrutada por los fotógrafos.



con Gazpar Galaz en que la elección fue difícil, y se esperaba que lo fuera, en vista de la calidad de los participantes.

“Como el concurso respondía a un tema, el paisaje urbano del centro de Santiago, la pregunta era quién reflejaba con más propiedad las peculiaridades de un sector bien determinado de la capital. A esta exigencia se sumaron los aspectos plásticos de estructura, coherencia de todas las partes, realización material y creatividad en cuanto a la concepción. Cada uno de estos aspectos está desarrollado en plenitud en las obras que se seleccionaron.”

De realismos y rasguños

Para Bororo el triunfo fue una doble alegría, porque fue una sorpresa, confesó Silvia, su mujer. Él está inubicable en estos días, e incluso no ha ido al taller, pero no en un exceso de júbilo, sino por un rasguño que le dio su hija Paloma, de un año y meses, nada menos que en el ojo. Enrique Campuzano aclaró que *Congreso* es una pintura realista, y el *Realismo* no insinúa nada, no tiene segundas intenciones, porque se limita a mostrar.

“Yo me compenetré con el ambiente y la significación del centro. El camino era conocido para mí, ya que en el año 1984 pinté Providencia y adquirí un método de aproximación, de observación y de reflexión sobre un entorno urbano, sin olvidar el primer impacto que ese paisaje me había provocado. Ahora se trataba de buscar lo que mejor representara al centro de Santiago, al centro cívico del país, al lugar donde se toman las decisiones, y me dije ‘tengo que graficar los elementos que conforman la sociedad’. Cité al arte en el teatro Municipal; al comercio, en la Bolsa; al Estado, en la Moneda, y a la Iglesia, en la Catedral. El

ensamble natural de estos elementos es el Congreso, que ocupa el centro del cuadro, pero como está y no está, lo puse pendiente. Varias personas han visto mensajes donde no los hay, y no los hay ni en el plano filosófico, moral ni político.”

“Algo que también incluí fue la gente, de espaldas, con cosas en las manos, en ajeteo, porque si te fijas, nadie va a pasear al centro. Son personas corrientes, N.N.”

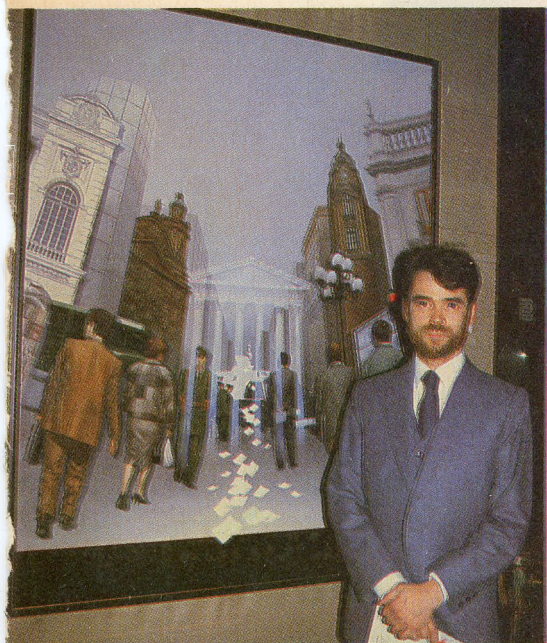
Campuzano agregó que sentía en el premio no sólo un reconocimiento personal, sino un tributo a la pintura realista, que para muchos es polémica, y desde esa perspectiva el honor del triunfo es para la pintura. Nemesio Antúnez destacó también que la muestra es válida en el sentido de acoger a todas las tendencias y a todas las edades. El tema le gustó; él se define como un pintor urbano y cree que es interesante detenerse a ver un Santiago en el que se pasa sin mirar verdaderamente.

“Mi visión no es pesimista, está el verde, el cerro Santa Lucía, el San Cristóbal, la gente, la cordillera, el azul y el *smog*, que es bastante pésimo, pero lo podemos sacar.”

Se le insinuó al maestro que los entendidos opinaban que uno de los aciertos del cuadro era el *smog*, a lo que se apresuró a contestar: “Ah, pero yo digo de la realidad, de la realidad pienso que lo podemos sacar”.

El paisaje urbano: el centro de Santiago abre un espacio de interrogantes acerca del centro histórico del país, su capacidad de vida, sus rasgos de muerte y sus ciudadanos. La exhibición se ofrece al público en la galería *Los arcos de Bellavista*, conocida por su nombre de pila *Arte UC*, y permanecerá allí hasta el próximo 29 de julio.

Julietta Melo ■



El Congreso, de Enrique Campuzano, fue distinguido con el segundo premio.